



CREAR UN POLO REGIONAL DE PATINAJE

Por Marcelo Bresin

2010@Patinargentino.com

Resumen

Para un club o escuela que ya esté funcionando efectivamente, expandir su área de influencia y aumentar el número de aficionados no es garantía de supervivencia. La estrategia exigida será la de instaurar nuevos centros de iniciación al patinaje en la región, para ofrecer a todos los patinadores de la misma competencias regulares y adecuadas.

Si pusieron en práctica con provecho las directivas que les acerqué en mi [artículo >>](#) sobre como fundar y organizar adecuadamente un centro de iniciación al patinaje, a esta altura ya deberían tener una floreciente escuelita cuya población de pequeños patinadores va en aumento. Pero tarde o temprano se llega a un punto en el que hay que ofrecerles algo mas a los chicos. ¿Para qué practican un deporte, si no es para confrontarse con sus símiles? Una y otra vez hemos visto desaparecer centros que en un momento dado habían logrado constituir un grupo importante de patinadores, por motivos en apariencia corrientes (falta de apoyo, infraestructura, etc.) o directamente sin razón alguna. La triste verdad es que esos grupos se estancaron y colapsaron por su propio peso ante la falta de competencias, o sin la competencia ADECUADA. Y con “adecuada” entiendo de su mismo o similar nivel técnico. Porque también se dieron casos en los que murieron grupos o clubes alejados geográficamente de zonas con gran número de patinadores y competencias, simplemente porque en los eventos de carácter regional o nacional se los comían crudos (y eso a la larga va mermando el entusiasmo hasta del chico mas apasionado). Acá entró en juego también el factor “campeonismo” -sobre todo en órbita dirigencial-, pero esa es otra historia y me alejaría del argumento (lean al respecto los excelentes artículos del Dr. Ariel Muñoz Sanabria).

Para ilustrar mejor mi punto, hagamos algunos nombres, y que me corrija el que crea que estoy equivocado: Malargüe, La Falda, Mendoza en los '80, San Juan y Rosario en los '90... Centros donde llegó a haber una notable masa crítica de patinadores, pero que se extinguieron porque no se supo mover las piezas en el ámbito regional del tablero.

En fin, vamos a lo práctico: supongamos que nuestra escuelita situada en medio de la Pampa Húmeda, el desierto cuyano o la selva chaqueña, progresó hasta el punto de sumar unos 30-50 chicos en su primera temporada, y nos disponemos a comenzar la segunda. Siguiendo con la praxis lógica, habría que programar en este momento las prácticas y entrenamientos de unos niños que ya superaron la fase inicial de aprendizaje y se disponen a adentrarse cada vez mas en lo que podemos llamar iniciación al patinaje de velocidad. Ahí nos encontraremos con que hay que proponerles unos objetivos realistas o por lo menos la posibilidad de testear lo que han aprendido hasta ahora ¿Qué hacemos, rifamos unos chanchos y ponemos a la abuela a cocinar cantidades industriales de mermelada para financiar el viaje a un torneo en Mar del Plata o Neuquen a fin de año? Suena bien sobre el papel, pero sería adelantar los tiempos y arriesgarse a un clamoroso error de juicio: lo mas probable es que muchos de los chicos vuelvan desilusionados de tal experiencia, si es demasiado precoz.

En una situación como la que expongo (y sé que hay varias así en nuestro país y en los países limítrofes), la solución ideal es crear un *cluster* o polo cuyo denominador común es el patín. Es un dato científicamente comprobado, con Jujuy como muestra mas cercana pero con muchos ejemplos análogos por el mundo.

Vamos por partes: una escuelita o club que cuente con un grupo nutrido de chicos necesita por lo menos OTRA para cotejarse, enfrentarse y verificar el nivel técnico/deportivo adquirido. Si no la hay en un radio de centenares de kilómetros a la redonda, no cabe otro remedio que CREARLA.

Así es, si ya tenemos una escuelita y está funcionando bien, es hora de crear otra. Lo ideal sería contar con una persona a la cual podamos instruir para que adopte nuestro método y filosofía, pero en la práctica eso es casi imposible. A veces suele haber en las cercanías otro grupo cuyo responsable, por mas buena voluntad que tenga, no es capaz de levantar. En ese caso podemos intentar, con humildad y respeto, ayudarlo con intercambio de conocimientos, eventos conjuntos, etc.

Pero si de verdad estamos solos, va a ser menester intentar fundar otro grupo en el barrio o pueblo vecino, hablar con el cura de la parroquia de al lado, o intentar que el otro club de la villa que no tiene patinaje lo ofrezca entre sus disciplinas.

Otra buena opción son las escuelas primarias: propongan a sus directores un curso gratuito y puntual como actividad deportiva extraescolar, o mejor aún una o dos clases semanales dentro de las mismas instalaciones del colegio a un costo muy bajo, para que participe el mayor número posible de alumnos. Nos será de gran ayuda “vender” esto como un excelente complemento a la clase de educación física (y para eso tal vez convenga sobornar con unos vinitos o un asado al profe de esa materia).

Acabo de mencionar lo de ofrecer clases por un coste muy bajo: esa es la clave! Si les funcionó bien el primer grupo es porque no exageraron con el precio de las cuotas mensuales: les recuerdo que la rentabilidad podrá darse única y exclusivamente con un elevado NUMERO de participantes, no así pelando sin piedad a los pocos que vengan a nuestras sesiones.

El siguiente paso será involucrar en mayor medida a los padres, no solo delegándoles tareas administrativas o logísticas, sino invitándolos también a patinar! Un manojo de adultos entusiasmados atraerá a otros: al organizar paseos y “roleadas” con padres e hijos por puntos neurálgicos de la zona se irán agregando mas y mas personas haciendo factible la formación de uno de esos grupos “roller” como los de las grandes ciudades, creando así mayor demanda de clases para adultos (que sí se pueden cobrar mas caras), y aumentando el interés general por el patín en la región.

Al que no lo crea posible, le dejo abajo pruebas fotográficas de que yo lo logré con este sistema: hace dos años que vivo exclusivamente del patín, sin necesidad de subsidios estatales, inútiles federaciones o las prácticas deshonestas que a tanta gente alejaron de nuestro deporte. Trabajo casi exclusivamente de lunes a viernes por la tarde (solo 3 o 4 horas), ganando más de lo que necesito para vivir... pero puede decirse que una ninfómana está “trabajando” si cobra por hacer lo que mas le gusta?

Marcelo Bresin

2010©Patinargentino.com

